

Miedo y asco en Chihuahua

A un año del asesinato de Marisela Escobedo

Por Óscar Enrique Ornelas



La ruta de la impunidad

Al momento de su muerte, Marisela mantenía un plantón de protesta en la mencionada plaza ante la incompetencia y lenidad de las autoridades judiciales estatales para esclarecer el caso del secuestro y asesinato de su hija Rubí Frayre Escobedo, de 17 años, a manos de Sergio Rafael Barraza Bocanegra, quien se encuentra prófugo. Marisela misma tuvo que hacerse cargo de la investigación para encontrar a Barraza; pero cuando finalmente fue detenido —y habiendo confesado su delito,

CHIHUAHUA, Chih.- Aquí el único payaso se llama César Duarte Jáquez, gobernador del estado. Es la opinión generalizada ante el cúmulo de patrañas mediante las cuales se pretende cerrar el caso del asesinato, hace un año, de Marisela Escobedo Ortiz, quien tenía 52 años de edad y era enfermera jubilada.

Según la Fiscalía General del estado de Chihuahua, Héctor Miguel Flores Morán, alias El Payaso y supuesto miembro de la organización de secuestradores denominada La Muñeca, fue quien mató a Escobedo Ortiz la noche del 16 de diciembre de 2010 en la acera sur del Palacio de Gobierno, en la Plaza Hidalgo de esta ciudad. La autoridad judicial ha sido incapaz de explicar la motivación.

Muy convenientemente, Flores Morán ya está bien muerto y enterrado en Ciudad Juárez, pues según la Fiscalía fue asesinado, a su vez, en septiembre de 2011. Como diría Pinochet: "Se muere la perra, se acaba la leva."

Sin embargo, los familiares de Marisela desmienten a la Fiscalía y afirman categóricamente que el bautizado Payaso (es típico de la autoridad adjudicarle apodos a los presuntos culpables) no es el asesino.

además de existir el testimonio acusatorio de su propio padrastro—, tres jueces resolvieron su liberación. Dado que evidentemente la sentencia estaba viciada de origen, hubo otro juicio llamado técnicamente de casación y Barraza Bocanegra resultó condenado en ausencia a medio siglo de cárcel. Sin embargo, no se intentó seriamente su captura pese a que estaba ubicado en el estado de Zacatecas.

Para colmo, en un acto de humor negro involuntario, el ahora fiscal general de la Zona Norte de Chihuahua, Jorge González Nicolás, fue el jefe de la Defensoría Penal Pública y uno de los principales impulsores de la versión de que Barraza era inocente. Ahora es su persecutor.

Cansada de hacer el trabajo que corresponde a las autoridades judiciales (para eso se les paga), Marisela acampó frente al Palacio de Gobierno exigiendo justicia. El 8 de diciembre de 2010, una semana antes de su asesinato, realizó un acto de protesta en el Paraninfo de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), recinto que forma parte del edificio de la Rectoría ubicado justo enfrente de la sede formal del gobierno estatal en la Plaza Hidalgo. Ahí tenía lugar una ceremonia conmemorativa del aniversario de la fundación de la UACH ocurrida en 1954. Duarte Jáquez estaba presente y se molestó sobremanera por la acción de la señora Escobedo Ortiz. Así lo consignan varias fuentes. Comenzaba su gobierno y el hombre andaba desatado alardeando de sus dotes de estadista, saludando de mano a casi nueve mil personas durante su toma de posesión (hubo quien las contó) y patrocinando, a costa del erario público, fiestas navideñas (posadas) de distintos gremios; entre ellos, por supuesto, el de los periodistas *chayoteros* (comprados), una especie servil y parasitaria que abunda de manera increíble en el estado de Chihuahua. En esas fiestas no sólo se ofrece comida y bebida sino que se regalan laptops, iPads, electrodomésticos y otras chucherías.

La corrupción es evidente

Con la mitad del territorio de España y sólo 3.4 millones de habitantes (contra 47 millones del estado español), en Chihuahua se publican más de 114 diarios. Con la abundancia de periódicos y de historias dignas de ser narradas, era de esperarse que en Chihuahua se viviera un auge del periodismo. Habría decenas de Truman Capotes, Hunter S. Thompsons,

Mark Twains, Günter Wallraffs, Fernando Jordanes y Ryszard Kapuścińskis. Nada de eso. La mayoría de lo que se publica es basura, aunque hay algunas reporteras, sobre todo en Ciudad Juárez, que están haciendo un trabajo de investigación paciente y metódico para el que no estaban preparadas, como me dijo una de ellas, Sandra Rodríguez, luego de que participamos juntos en un foro de periodistas en la ciudad de México. Y no se está preparado porque la violencia se vuelve apabullante. También es cierto: el miedo es grande, pero igualmente la mediocridad y la falta de profesionalismo fomentado por la censura gubernamental en las tierras sin ley de los *góber preciosos*. Los ciento y pico de diarios que se publican en Chihuahua están plagados de faltas de ortografía, dislates sintácticos, estulticia y violencia simbólica sexista y xenófoba. Se centran en la nota roja mal escrita, los dichos y glosas de los políticos mediocres y, junto a las aberraciones que sacan —como informar que una tienda Oxxo fue asaltada por individuos “de aspecto” sureño, cholo o chilango, o que mataron “a un *jotito*”, celebrando el hecho—, aparecen los anuncios del gobierno del estado, de los municipios y de la UACH, institución que acapara el tercer presupuesto en importancia de la entidad. Que la principal universidad pública de Chihuahua pague a analfabetas funcionales promotores de la violencia es sumamente grave y explica mucho del ambiente descompuesto que priva en estas tierras semidesérticas...



Pero retomemos el hilo de la trama.

Molesto por la irrupción de Marisela en el Paraninfo, Duarte Jáquez la reprendió para luego mandarla con el fiscal general del estado, quien despacha en un edificio ubicado en la misma plaza. Ahí Marisela dio una declaración completa haciendo notar que Sergio Barraza se había vinculado a un grupo del crimen organizado.

Según las organizaciones de derechos civiles que han compilado toda la información del caso, esa declaración fue filtrada a los asesinos.

Marisela estaba consciente del peligro que corría, ya que había sido amenazada de muerte. Hizo una declaración premonitoria: “No me voy a esconder. Si me van a venir a asesinar, tendrán que venir a asesinarme aquí [Plaza Hidalgo] para vergüenza del gobierno. ”

Así fue. Le tomaron la palabra.

El gobierno de Chihuahua dijo que Marisela había rechazado la protección policiaca. Esto ha sido desmentido por la abogada Lucha Castro, quien fungía como su representante legal. El asesinato ocurrió unos minutos después de que cerraran la puerta del Palacio de Gobierno a las 20 horas del 16 de diciembre de 2010. Fue la señal. Extrañamente no había ningún policía, guarura o *soplón* presentes, cuando son sujetos habituales en la Plaza Hidalgo, más aún si hay un acto de protesta. Caída Marisela, aparecieron de pronto decenas de policías a, como dicen en su extraño lenguaje orwelliano, “asegurar” el lugar de los hechos.

Dos días después del homicidio de Marisela, el negocio de José Monge Amparán —su pareja en Ciudad Juárez—, Maderas y Materiales Monge, fue incendiado. Los criminales secuestraron a su hermano, Manuel Monge Amparán, de 37 años. Unos minutos más tarde apareció el cadáver envuelto en una cobija a rayas de color azul morado. Según el parte forense, Monge Amparán murió de asfixia por estrangulamiento. La Fiscalía dijo que su asesinato nada tenía que ver con el homicidio de Escobedo Ortiz.

El entierro de Marisela debió apresurarse y la familia entera se refugió en Estados Unidos. De hecho las autoridades chihuahuenses llevaron a todos al cruce fronterizo. Adiós y que les vaya bien. Quienes tenían visa pasaron sin problemas; quienes no, fueron detenidos por las autoridades migratorias estadounidenses a la espera de que se resuelva su caso.

A primera vista parece torpe y absurdo que el gobierno de Chihuahua crea seriamente que alguien pueda tragarse el cuento de *El*



Payaso. En realidad le importa poco o nada. Duarte Jáquez confía en la eficacia de la impunidad y en la impotencia aprendida bajo la que viven los chihuahuenses. Espera que pasado el revuelo de estos días y al calor de las fiestas de fin de año se olvide el asunto. Mientras tanto, anda repartiendo juguetes, cobijas y despensas como si fuera un Santo Clos bonapartista.

El Tribunal de Conciencia —integrado con la participación de una diversidad de organizaciones civiles nacionales y locales— se reunió en el lugar del asesinato de Marisela el pasado viernes 16 de diciembre a las 10 horas e hizo notar lo siguiente en su sentencia resolutoria: “Toda la serie de hechos y acontecimientos que comienzan con la desaparición de Rubí Frayre Escobedo, continúan con el asesinato de su madre, Marisela Escobedo Ortiz, prosiguen con los ataques a la familia de ésta y es hora que no terminan. Ello constituye una muestra clara de la impunidad que disfrutaban los autores de la violencia contra las mujeres y las autoridades omisas o francamente cómplices, así como del sesgo marcadamente sexista y discriminatorio de los operadores del sistema de justicia.”

La noche anterior, a las 20 horas, Javier Hernández Valencia, representante en México de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, rindió un homenaje a Marisela en la puerta principal del Palacio de Gobierno de Chihuahua y dejó una corona de flores. Marisela es ya un símbolo internacional.

Volvamos al principio

Mediante un típico albazo informativo, la versión ya descrita de la Fiscalía fue dada a conocer la mañana del 15 de diciembre pasado mediante una “exclusiva” de ocho columnas publicada por *El Heraldo de Chihuahua*. La calidad del medio lo dice todo. *El Heraldo* dista de ser un periódico serio y profesional. Se trata más bien de un boletín mal escrito, pésimamente impreso y atrozmente diagramado cuya existencia sólo se explica porque es pagado con los impuestos de los chihuahuenses para difundir las versiones interesadas del gobierno en turno. El acontecimiento provocó un pequeño *tsunami* de inconformidad entre los demás medios locales, ya que se les excluyó de la noticia que la mañana del jueves 15 fue circulando a nivel nacional de manera fragmentada e incluso confusa.

Según Carlos González Estrada, vocero de la Fiscalía General de Chihuahua, *El Payaso* asesinó a Marisela Escobedo con una pistola nueve milímetros modelo P239 de la marca Sig Saber.

El asunto suena muy profesional. Haga usted de cuenta que está viendo un programa de la serie televisiva estadounidense *Crime Scene Investigation* (CSI.)

Asegura González Estrada: "De acuerdo a (*sic*) los estudios de balística realizados por personal de Servicios Periciales y Ciencias Forenses, esta misma arma de fuego fue utilizada, junto con otras, en los homicidios de 12 personas en la ciudad de Chihuahua durante los meses de abril y agosto del presente año."

Por otra parte, y según siempre el citado vocero oficial: "Hay una plena coincidencia entre el retrato hablado que se realizó con la colaboración del hermano de la señora Escobedo y con esta persona fallecida en septiembre, además de otros elementos que forman parte de la investigación."

Pero hay un pequeño problema. Los familiares de Marisela Escobedo niegan la versión de la Fiscalía de Chihuahua.

"Ese hombre [Flores Morán, alias *El Payaso*] no es el asesino de mi mamá", señala desde su exilio en El Paso, Texas, Juan Manuel Frayre Escobedo. El hijo se apoya en el testimonio de su tío, Ricardo Escobedo, quien la noche del asesinato intentó detener al sicario.

Resume Juan Manuel: "Somos gobernados por un gobierno mentiroso, corrupto, que es capaz de crear evidencia, de crear culpables."

Todavía más: "Creo que el arma sí puede ser la que mató a mi mamá, pero de eso a que este hombre la traía y es el autor material, no."

Se trata, subraya Juan Manuel Frayre, de "una mentira más del gobierno del estado [...] Para su conveniencia, ese hombre está muerto. Todos ustedes saben que a Sergio Barraza lo han matado como cinco

veces; incluso, Duarte ha declarado que tiene informes de que ha sido asesinado. [Barraza] anda libre sin que nadie lo moleste. Esto es una mentira, no se dejen engañar. [Flores Morán] no es el asesino y vamos a seguir luchando para lograr justicia.”

Ni siquiera la actriz mexicana Kate del Castillo merece semejante honor. Gracias a sus dotes investigativos, Carlos Manuel Salas, fiscal general del estado de Chihuahua, es un fuerte candidato para obtener el premio Horatio Caine de investigación policial y figurar en el elenco de uno de los programas de *CSI Miami*. Del Castillo ya apareció ahí junto al ficticio Caine (David Caruso) interpretando el papel de una policía mexicana perseguida por los narcos. Pero nada como lo logrado por Salas, quien es un experto en fabricación de culpables y en ocultar los asesinatos contra mujeres. Salas fue el agente del Ministerio Público (MP) que detuvo al charro sindical Joaquín Hernández Galicia, alias *La Quina*, en tiempos del presidente Carlos Salinas de Gortari (10 de enero de 1989.) Y lo hizo sembrándole un cadáver, el de otro MP llamado Antonio Zamora Arriola, quien había muerto en Tijuana, Baja California, durante un enfrentamiento con criminales y llevado a Ciudad Madero, Tamaulipas, para cargárselo a *La Quina*. Salinas de Gortari quería vengarse de Hernández Galicia porque éste apoyó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, postulado por el Frente Democrático Nacional (FDN). El propio Fidel Velázquez Sánchez, jefe de jefes de los charros sindicales, confirmó lo anterior ante funcionarios de la embajada estadounidense en México.

Más tarde, Salas trabajó en la Procuraduría General de la República (PGR) bajo las órdenes de Javier Coello Trejo, cuyas actividades delincuenciales han sido perfectamente establecidas por el periodismo de investigación. Esta es la escuela del fiscal Salas, quien al tomar posesión de su cargo en Chihuahua declaró que lo hacía por mandato divino. *Ora Pro Nobis*.

Marisela y la violencia en Chihuahua

El caso de Marisela Escobedo dista de ser un acontecimiento aislado. Comenzó como una tragedia familiar cuando su hija adolescente Rubí se lió sentimentalmente con un hombre mayor que ella (Barraza), un hecho más común en Ciudad Juárez de lo que se piensa, quien resultó ser un delincuente. Pero todo terminó en secuestro y asesinato cuando, pese a

la denuncia de Marisela, las autoridades no cumplieron con su trabajo. Los restos de Rubí aparecieron quemados en un tiradero de huesos de cerdo. El propio asesino dijo donde estaban.

El fondo de todo el asunto es la impunidad que priva en Chihuahua debido a la inexistencia de contrapesos institucionales y sociales. Chihuahua es, además, un páramo cultural donde brilla por su ausencia no digamos una oposición progresista sino mínimamente ilustrada. Esto no era así hace cuatro décadas. Un asesinato como el de Marisol habría provocado una movilización social generalizada.

Es la impunidad sistemática la que explica que se asesinen en Chihuahua a mujeres como Marisela Escobedo, Susana Chávez, Josefina Reyes, Paz Rodríguez y se haya atentado el pasado 2 de diciembre contra la vida de Norma Andrade.

De acuerdo con comparaciones internacionales, la eficiencia de negocios lícitos en México es de 41.5 puntos. En Chihuahua la actividad criminal, que no es sino otra forma de negocio, tiene un nivel de éxito de casi el 100 por ciento. Dedicarse a delinquir es lo más rentable en la entidad. Policías y delincuentes son lo mismo. Un ejemplo de competitividad empresarial. Chihuahua vive. Juárez competitiva.

Permítaseme contar un hecho significativo al respecto. Como se sabe, don Pedro de Lille, legendario locutor ya fallecido de la XEW nacido en Durango, fue quien compuso el *Corrido de Chihuahua*, cuya letra dice que la gente de por acá es “valiente, noble y leal.” Pues “hete aquí” que el 1 de septiembre pasado, a las 15:30 horas, elementos de la Policía Municipal de Chihuahua detuvieron en las inmediaciones de Plaza Galerías a Pedro Sergio de Lille Yáñez en compañía de Javier Fernando Carrasco Tarango, quienes andaban asaltando un sinnúmero de camiones repartidores. De Lille Yáñez es ni más ni menos que bisnieto del afamado compositor y locutor. Los dos delincuentes formaban parte de la banda encabezada por Óscar Homero Montes Gallardo, agente de la Policía Estatal Única, quien también fue arrestado horas después. En este ambiente de delincuencia e impunidad —aunque a veces detienen a algunos criminales porque son pobres y desechables o porque no les quedó otra opción—, se han interpuesto unas mujeres, de las clases populares en su mayoría, a quienes les han matado algún familiar por la razón que sea. Es tremendo el odio que provocan entre las autoridades corruptas y el amplio lumpenproletariado que pulula

alrededor del régimen político, ya sea que el gobierno sea priista o panista (el PRD es inexistente.) Por eso las matan. ¿Cómo una “vieja argüendera” se atreve a retarlos? “El poder es para poder”, declaró Duarte Jáquez en un rapto psicopático al tomar posesión del gobierno del estado.

Hay que oír hablar en privado a los políticos locales.

La descomposición del régimen viene dándose desde que el panista Francisco Barrio Terrazas llegó a la gubernatura en 1992. Fue entonces cuando empezaron a aparecer los cadáveres de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Lejos de producirse una transición democrática en Chihuahua, lo que ocurrió fue el paso puro y directo al reino de la delincuencia común. Analizar este hecho y la colombianización del país bárbaro será objeto de otro texto de la serie *Miedo y asco en Chihuahua*.

Como escribió Gabriela Minjárez Baltazar, reportera juarense: “Veinte segundos bastaron para acallar los 27 meses de reclamo que Marisela Escobedo Ortiz sostuvo de manera inquebrantable para exigir justicia por el homicidio de su hija Rubí Marisol Frayre Escobedo cometido a finales de 2008. ”

Uno de los relatores que integraron el expediente que informó al Tribunal de Conciencia sobre el asesinato de Marisela cuenta que su nieta, la pequeña Heidi de cuatro años, hija de Rubí, estaba en el plantón la noche del homicidio. La niña recuerda el trueno de la pistola con la que mataron a su abuela: “Pum, Pum”, dicen que repite. Heidi recibirá 11 mil 798 pesos de indemnización, informó el vocero del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua, René Medrano Carrasco.

Nota de atención. Juan Frayre, hijo de Marisela Escobedo y el abogado Carlos Spector, denunciaron durante una manifestación frente al Consulado de México en El Paso, Texas, haber sido amenazados por individuos que los interceptaron al salir de un Wall-Mart en esa ciudad. Por recomendación del FBI y la DEA, agencias policiacas que investigan el hecho, los denunciantes se disculparon por no poder aportar mayores datos a la prensa.